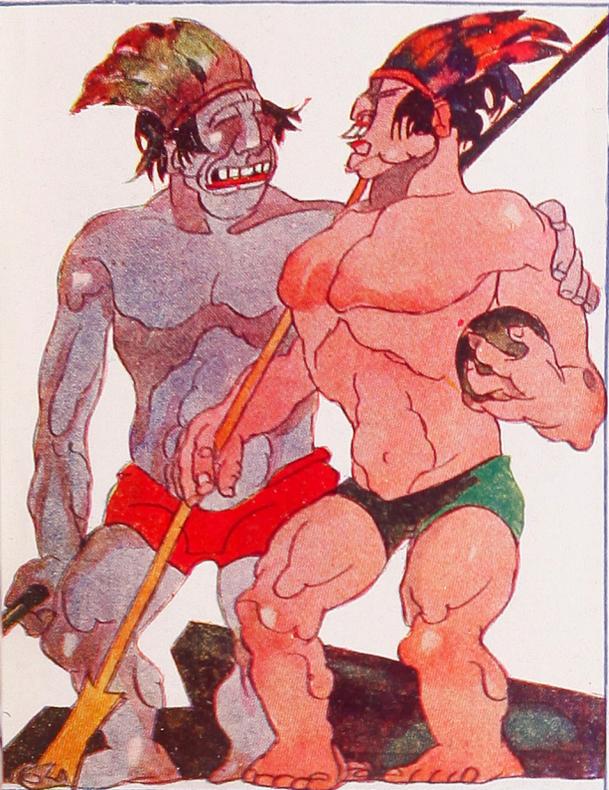


SUCESOS



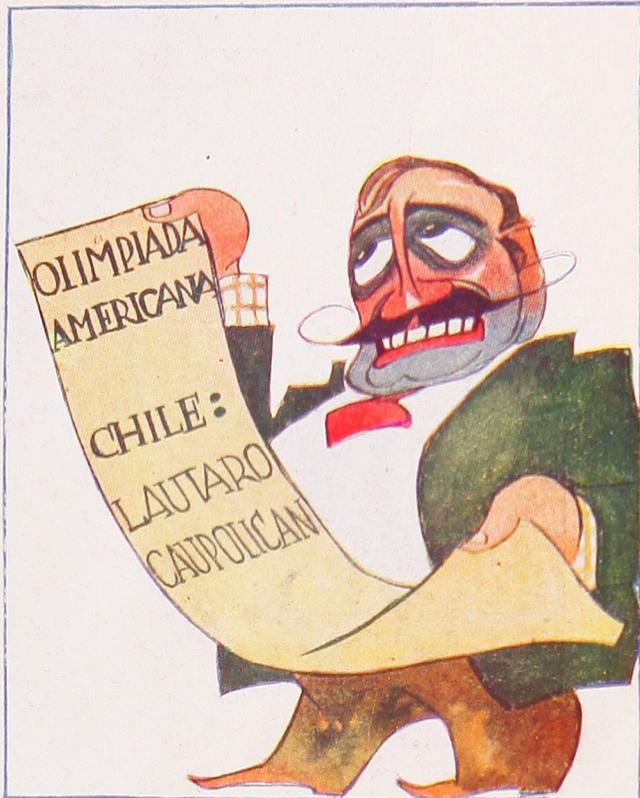
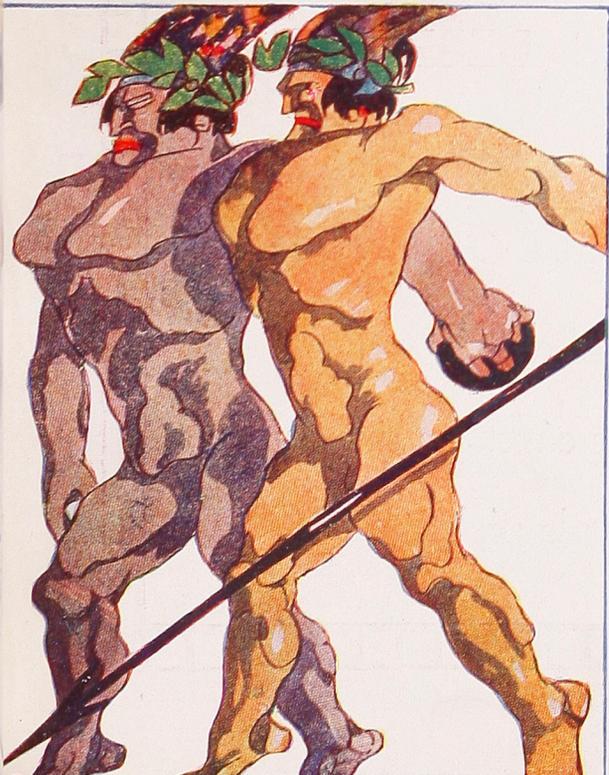
Si Lautaro y Caupolicán abandonaran sus sepulcros...

donde seguramente vencerían como grandes campeones del músculo y la agilidad;

SI

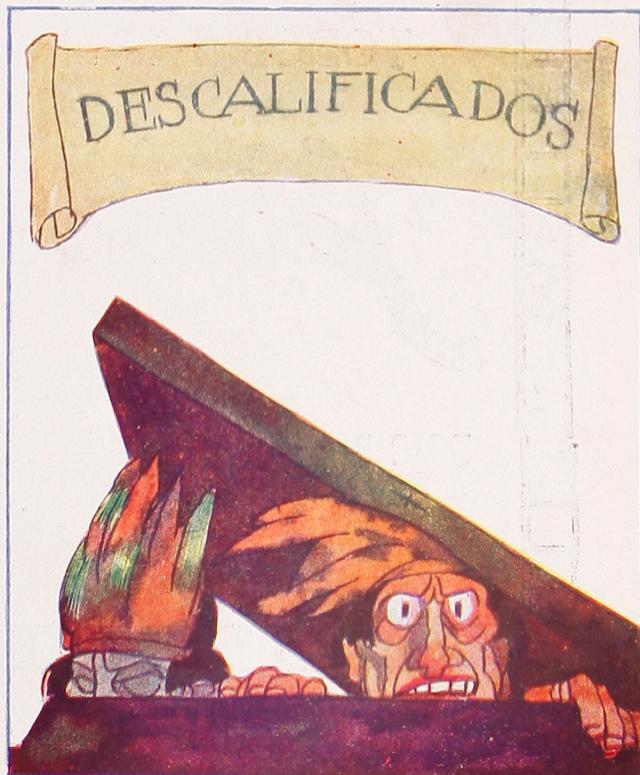
ELLOS

VOLVIERAN



...con seguridad que los mandábamos a tomar parte en las olimpiadas,

pero en vista de los procedimientos usados en esos campeonatos, volverían profundamente decepcionados a sus tumbas.



CONSULTORIO ESPIRITISTA

“Si amais las almas, seréis salvo”.—Orfelina T.

P. ¿Serán felices tus hijos y yo?—Elba.—An-
tofragasta.

R.—De las diversas etapas en que tu existen-
cia se ha dividido, la más delicada de todas es
la que no hace mucho iniciaras. En ella prima
una obligación de responsabilidad, la que al ser
reuida o bien no satisfecha en toda su ampli-
tud, por lo que a ti respecta directamente, trae-
rá como consecuencia funesta e inmediata, el
que los que a tu celo y guarda están confiados,
sigan otro camino torcido. Sabes que la felici-
dad de ellos es la tuya, y como estás dispuesta
a cumplir con tu deber, que éste no sea mal
entendido; que un exceso de cariño suele ser
muy tolerante y la tolerancia en tu caso es la
que alejará el reposo del futuro. Debes someter
a un escrupuloso análisis las tendencias de sus
caracteres, adaptando a cada temperamento un
régimen de disciplina compatible con sus distin-
tas modalidades. Para que ellos, como tú, sean
felices, tendrás que convertirte en un maestro
justo y bondadoso, haciendo cumplir tus órde-
nes con razonamientos más que con castigos. Al
disponer la disciplina, impónla con tu propio
acatamiento, no olvidando que el ejemplo de lo
bueno va formando en el que evoluciona un con-
cepto inquebrantable de la honradez en todos
sus actos venideros. Procede así y no temerás
la desgracia.—Santiago A.—(Esp.)

C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar

Pregunta

Firma

CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma con-
creta y escrita a mano;
 2. Debe indicarse el nombre del espíri-
tu que se desee consultar;
 3. No se admiten preguntas capciosas;
 4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de
SUCEOS. Casilla 3679.

P.—¿Qué debo hacer para calmar mi pena?—
Nena.—Victoria.

R.—Lo que tú sientes, mi queridita, no son
penas sino remedio. Son pequeñas ráfagas, que
pasarán tan pronto tú te muestres más animo-
sa. La falta de este estado de ánimo es lo que
te ha hecho ver un abismo donde sólo para ti
ha existido una insignificante quebrada. Y en
tales condiciones los días para ti son amargos
y faltos de afecciones. Trata de ir donde éstas
están, que al contacto de nuevas esperanzas
no sólo dejarás de sentir la influencia de una
pena sino que las olvidarás, encontrando al
mismo tiempo un motivo que despertará en ti
el deseo de vivir para otras causas. Si perma-
neces en el letargo, si eres indiferente para
contigo, difícil te será encontrar un remedio
enérgico. Nada de sentimentalismos y mucha ac-
tividad en otras esferas. Esto es, pues, lo que
necesitas.—Zulema.—(Esp.)

P.—¿Tendré algún día un buen porvenir?—
Luis.—Iquique.

R.—Para ti, amigo, la vida del trabajo ya
no es un misterio. Has comprendido ampliamente
que para llegar a la cúspide del progreso, ne-
cesitas laborar con tenacidad. Sabes también
que para llegar a una situación holgada, no de-
bes esperar nada del acaso ni de lo que otros
llaman “suerte”; convencida como estás que
el único agente conductor eres tú, has tenido
instantes de resolución. Pero te ha faltado lo
más importante: valor para lanzarte a la bre-
cha. Este elemento lo posees latente, y, para
que llegue a convertirse en un efecto real y
positivo, acude a ti mismo para conseguir, lo
cual empieza por despojarte, tanto de los fal-
sos prejuicios, cuanto de la prodigalidad de tu
vida. Entonces el porvenir que hoy divisas en-
gorroso, se te presentará claro y definido. Para
ti la cuestión estriba en empezar, pero em-
pezar con criterio.—Margarita C.

P.—De N. G.—Serena.

R.—No trate, “hermano”, de investigar el
hecho en si mismo, que si la flaqueza existe en
algunos seres, los que los quieren deben ir tras
la busca de las causas que la originaron. Estas
pueden ser que estén en ti mismo. La dejación
del cumplimiento de tus deberes, la disminu-
ción paulatina de tus afectos, a lo cual unes la
formación de un nuevo carácter, son los que
han creado una atmósfera de indiferencia tal,
que tú ya no eres el soñado amigo de otros tiem-
pos. En tu situación, lo que tienes que hacer
es disminuir las causas, que suprimidos a éstas
los efectos, no te harán sentir nada. Y para
ello, debes volver a vivir la vida que pasó, es
decir, la vida de los primeros amores. Lleva a
tu lado el calor del cariño que perdome, que

así, si el edificio estaba expuesto al derrumbe, lo afianzarás en forma de recibir todo el peso incalculable. Haz esto, y la felicidad no te será tráfuga.—Agustín.

P.—¿Me verá libre de este compromiso?—XX.
—Santiago.

R.—La falta de experiencia, mi querida hija, es la que te ha conducido fatalmente al error. Hoy sientes todo su riguroso peso, y como aún no tienes fuerza suficiente para resistirlo, te sientes anonadada por la inquietud de la vacilación. Al resolver tu situación, ya adquieres la experiencia que te falta, con lo cual has conseguido una victoria y que ésta te sirva para el venidero. Por el momento debes hacer valer todas las consideraciones que en justicia te asisten, sin dejar de estimar que es conveniente para ti misma el sacrificar algo que no desees. Y al proceder, tendrás que buscar el apoyo de los que te rodean, y al someter ante ese tribunal tu causa, hazlo con discreción y cariño. No te muestres con falsa altivez y ofrece las seguridades de no volver a tropezar con el error, lo que te sería imperdonable. En estas condiciones las puertas se abrirán.—María S.— (Esp.)

P.—¿Esperaré?—Cuyanita.—Valparaíso.

R.—¡Me han llamado! ¡Qué grata sensación de alivio produce el buen recuerdo que se hace

de nosotros! Si lo hicieran también los que en "esa" fueron nuestros enemigos, harían una obra doble: calmándose ellos, nos calman a nosotros. Cuando desencarné, no hace mucho, llegué hasta aquí como adormecido; me pareció que aún vivía la "vida artificial", que dominado me inyectaba a todas horas. Quise calmar mis dolencias morales, acudiendo a una pócima que mató mi materia. ¡Esperar! Aunque todavía no estoy en el plano de la videncia, puedo decirte, mi "amiga" y hermana, que si esperas con fe, nada pierdes; ganas, por el contrario, ya que vas juntando antecedentes, que justos y razonables, te permitirán mañana tomar una determinación que colocará las cosas y las personas en el terreno que les corresponde. Yo también esperé; pero no supe hacerlo, pues me dejé arrastrar por la corriente de la decepción, la que debilitó mis fuerzas. Que no te suceda a ti lo mismo. Quien sabe esperar, obtiene, amiga, lo que desea.—Urbano.—(Esp.)

P.—¿Cómo va a ir mi negocio?—G. Bulnes.

R.—Estás, hijo, en condiciones de asegurar el éxito de tu empresa, pues no te guía el egoísmo. Dispuesto como estás a emplear tanto tu tiempo como el provecho que obtengas en atender a los que te son afectos, ya puedes creer que tendrás el apoyo que necesitarás. Cuando tengas los ineludibles contratiempos, no desistas de tus intenciones sino que fortifica tu constancia. Esos considéralos como pequeños

TARIFA

DE

SUSCRICIONES

de las Revistas que edita la
EMPRESA ZIG - ZAG

EN EL PAIS

	Annual	Semestral
Zig-Zag. . . (semanal)	\$ 40.00	\$ 21.00
Sucesos.	28.00	14.50
Corre-Vuela.	18.00	9.50
Peneca	9.00	5.00
Los Sports	23.00	12.00
Familia. . . (mensual)	\$ 20.00	10.00

AL EXTRANJERO

	Annual	Semestral
Zig-Zag	\$ 53.00	\$ 27.00
Sucesos	41.00	21.00
Corre-Vuela	26.30	13.70
Peneca	17.30	9.20
Los Sports	32.00	16.50
Familia	25.00	13.25

Un Remedio PARA EL ASMA

Los casos más rebeldes del Asma en el mundo entero, se curan con certeza, por el único gran remedio, que jamás fracasa. El "Asthmador", del doctor R. Schiffmann, casi realiza milagros. El señor don Jorge Lado Becerra, alcaide de Aduana, Caldera, dice: "No hallo frases con que demostrarle a Ud. mi agradecimiento por la cura radical que he obtenido con su preparación "Asthmador", para la enfermedad de asma y bronquitis, que tanto tiempo he padecido. Autorizo a Ud para que le publicidad a esta carta, porque deseo que se propague por todo el mundo el verdadero mérito de su preparación."

"Asthmador" se halla en venta en todas las Farmacias y Droguerías y donde los Agentes Generales, DAUBE & Co., Valparaíso.

accidentes que suceden, para formar una base sólida, sobre la que descansará mañana un edificio que nada podrá derrumbar. Cada vez que ejecutes un acto, medítalo, consultándolo con tu honradez, que ella en ti está, y que, siendo tu compañera buena, te llevará siempre por el camino que conduce hasta un final estable y de representación. Oye siempre sus sanos consejos que, siguiéndolos, no te hará temer a nada y a nadie, haciéndote fuerte y resignado.—Jorge.—(Esp.)

P.—¿Por qué mi suerte cambió?—Cachito.—Santiago.

R.—¡No, mi querido, no es tu “suerte” la que cambió! Eres tú el que se quedó dormido y dejó abandonado lo que debió cuidar, sobre todo cuando aquel estado de felicidad era transitorio. Hay circunstancias que a tus ojos son de mucha duración; a esto se debe a que aceptas los efectos, sin destinar un solo segundo a estudiar si las causas son tan fuertes que puedan seguir produciéndolas. Para ti la “suerte” no tiene vida propia; si quieres que ella, que volverás a recuperar, no empiece nuevamente a languidecer y agonizar, cuidala en ti mismo, para lo cual debes cambiar de sistema, lo que en ti es cuestión de carácter.—Filomena B.—(Esp.)

P.—De Enamorado.—Chuquicamata.

R.—Hay preguntas, “hermano”, que cuando se las medita un poco, se contestan por sí solas. Basta únicamente detenerse en la resbaladiza pendiente de las pasiones carnales, haciendo un esfuerzo supremo para mirar, apreciándolo, el valle seductor. Detente y contempla sus tentáculos que, al aprisionarte, no te darán más libertad que la suficiente para gemir entre los abrojos. No llegarán hasta él los que apetece amor duradero. Su manjar predilecto es la pasión carnal. Si amáis las almas, seréis salvo; si la carne, seréis perdido. No pongas tu “amor” bajo la protección de las sombras incógnitas, pues hasta de éstas, tus cómplices, te avergonzarás. Tampoco debes eludir la responsabilidad que te cabe, por el hecho de haber encendido esa hoguera. Cuida, sí, que ella no se apague, y, si alientos te faltan para esperar, corre a beberlo a la fuente de la Reflexión, que ella te dará sanos consejos, los que a tu vez transmitirás a quien más que tú lo necesita. En las horas grises de la vacilación, sé tú, que eres hombre fuerte, el apoyo, que así vas formando la dicha y bienestar futuros. No hagas ni lo uno ni lo otro.—Orfelina T.—(Esp.)

P.—¿Qué suerte tendré más tarde?—Guillermo.—Los Andes.

R.—Tú solo, hermano, es el que debe guiar el carro de tu destino. Si permaneces indiferente para contigo mismo, torcerás el rumbo de tu existencia. Ella te será después un fardo tan

pesado, que te hará caer constantemente. Si por el contrario, modificas las libertosas tendencias de tu carácter, si regulas tus inclinaciones, puedes considerar que caminarás con seguridad hacia el fin que te está determinado. Hoy vacilas: esto te indica falta de energía. Comprendes muy bien cuáles son tus deberes; cúmplelos sin tardanza, que así tu suerte te será muy favorable. No te importen los pequeños contratiempos que tendrás; acéptalos como un medio para la educación de tu espíritu.—Ambrosio E.

P.—¿He hecho bien?—Santiago.—Viña del Mar.

R.—Por mucho que se crea haber estudiado una situación, todavía falta algo que considerar. Ese algo es el apasionamiento natural de los intereses que se contraponen. Esto es lo que te ha sucedido a ti, mi apreciado. Casos como el tuyo no deben resolverse sin consultar los derechos ajenos. Bien que tú has querido tomar una resolución justa que conciliara todos los intereses. Mas esto no es suficiente. Has procedido bien, puesto que tal ha sido el dictamen de tu conciencia. Y como ésta no es juez absoluto ni infalible, mañana cuando se vuelvan a remover las situaciones, ya tendrás oportunidad de rectificar lo que involuntariamente y sin premeditación llevaste a cabo. En esto estriba la felicidad de tu futuro.—Víctor Z.

P.—¿Saldré bien en mi empresa?—Espartaco.—Sewell.

R.—La evolución progresiva es, hermano, un deber que le está impuesto a la humanidad. Tus aspiraciones son tan legítimas como necesarias. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta que la evolución debe en todo caso ser metódica. Si pretendes dar un gran paso, puedes cansarte. Este es tu estado. Conocimientos para realizar felizmente tu empresa no te faltan. Lo que no posees por el momento es la fuerza que la impulse. Entonces adquiere ésta; de lo contrario irás al fracaso y éste trae el desaliento, lo que en ti sería tan perjudicial, que te haría desistir, perdiendo lo ya iniciado.—Edmundo Z.

P.—¿Se subsanarán las dificultades?—Katari.—Iquique.

R.—No hay mal sin remedio, hermano. Esas dificultades son hijas de un mal entendido y de una tenacidad en no querer colocar las cosas en su lugar, lo que les hace desconocer y, por lo tanto, no respetar los derechos adquiridos. Como tú eres el más directamente interesado en llegar a un acuerdo y como también aprecias los medios para ello, necesitarás ceder lo que hasta hoy quieres retener. No te olvides de aquello: más vale un buen arreglo que un mal pleito. Con ánimo conciliador y con modales corteses, provoca una situación definida y clara, que esto es lo único que dará a todos lo que a todos corresponde. Mientras más permanezcas en la inactividad, más cuerpo tomará la discordia.—Victoria R.